

SOLUCIONAR DILEMAS: UNA CONSTANTE EN EL TRABAJO DE TRADUCCION

(Texto parcial del taller de traducción dictado por María del Pilar Sacristán Martín en el Colegio Miguel de Cervantes en 1994 y 1995.)

María Del Pilar Sacristán Martín

Solucionar dilemas: una constante en el trabajo de traducción

Algunos estudiosos a principio de siglo sostenían que la traducción era imposible, porque, en definitiva, nada se podía comunicar. Otros, al contrario, afirmaban que todo se podía comunicar. La verdad parece estar en el término medio. No hacen falta razonamientos lingüísticos, la propia historia del hombre nos demuestra que la traducción es posible. Desde la torre de Babel hasta la aldea global en la que vivimos, no hay argumentos razonables en contra de esta realidad. La evolución del hombre y la globalización del mundo son resultado de la comunicación y por ende de la traducción.

Ahora, la traducción ideal ésa sí es una quimera, porque no hay lector ideal, hablante ideal ni texto ideal. En fin, el mundo no es ideal como nos gustaría que fuera, circunstancia en la que no habría desafíos y todo sería previsible.

Los sistemas lingüísticos, es decir los idiomas, contienen en sí mismos un entendimiento del mundo muy particular, peculiar, distinto de cualquier otro sistema lingüístico, por muy parecido que sea. Por ejemplo, al perro los hindúes lo consideran un paria; ya los esquimales lo usan como animal de tiro; para los pársis (descendientes de los antiguos persas) es un animal sagrado; y para los occidentales se trata de un animal doméstico, de caza o de guarda. Por lo tanto, al traducir la palabra *perro*, aunque exista este animal y su correspondiente término en las más variadas lenguas, no será siempre posible conservar el rasgo semántico del original en el equivalente de la lengua de llegada.

Voy a darles otro ejemplo, ahora de carácter morfosintáctico. Un español dice "Me duele la cabeza". Aquí cabeza es el sujeto de la acción y yo (me) el destinatario. El francés cuando afirma "J'ai mal a la tête", entiende que él, como sujeto siente algo (dolor) en algún lugar (la cabeza). A su vez, un ruso informará que dentro de la cabeza se encuentra un dolor.

Esto demuestra que se tienen imágenes distintas de una misma realidad y que casi nunca pueden yustaponerse con exactitud de una lengua a otra. Claro está que entre el castellano y el portugués la posibilidad de yustaposición es estadísticamente mucho mayor que, por ejemplo, entre el alemán y el tupí-guaraní.

Por otra parte, la lengua no es un inventario de palabras, si fuera así, sabríamos tantas lenguas cuantos diccionarios tuviéramos en nuestra estantería. De forma que el traductor es el punto de contacto entre diferentes lenguas, el puente por donde circulan la cultura, las instituciones, las formas de actuar, las costumbres y la ideología correspondientes al pueblo que las habla. El traductor y el profesor de idiomas son una clase de "bilingües profesionales" que intentan hacer que dos estructuras en contacto se mantengan lo más intactas posible. Traducir exige un buen dominio de los idiomas, pero requiere también aptitudes y conocimientos extralingüísticos bastante diversificados.

Quizás sea la ambivalencia subyacente al hecho de traducir, lo que provoque tantos prejuicios sobre el traductor y la traducción. Como no se trata de una operación meramente lingüística o meramente cultural, sino que conlleva la subjetividad de un individuo e implica una maraña de aspectos en los que se enfrentan problemas de interferencias, imposibilidad de calcar, incompatibilidades de muchas clases, en fin, innumerables detalles, no todos comprenden lo complejo que es y cuestionan la legitimidad de la traducción. Hay efectivamente una tendencia a rehuir de todo lo que es difícil de entender por su amplitud y generalidad.

Seguramente habrán oído muchas veces una frase como ésta: "No hay palabras para expresar lo que siento".

Lo que efectivamente esta persona está diciendo es:

- 1) no tengo capacidad para traducir en palabras mis sentimientos; y
- 2) los sentimientos son una expresión humana distinta del lenguaje y por lo tanto no puedo hacer un calco, plasmar con precisión el contenido del sentimiento en unidades lingüísticas.

Uds. estarán de acuerdo en que esta persona podría haber optado por expresar lo que sentía utilizando una serie de palabras permitidas por su lengua, incluso con la libertad de crear dentro de su sistema lingüístico y traducir, a pesar de la falta de exactitud.

Su mayor éxito o fracaso en cuanto a la expresión de tales sentimientos dependería:

- 1) del grado de dominio y habilidad de manejar el idioma; y
- 2) de la capacidad que ese idioma tuviera de representar emociones de esa clase.

Pues bien, lo mismo ocurre con la traducción. Podemos decir, sin avergonzarnos, que un texto es más o menos traducible, a pesar de que nunca llegará a ser un ejemplar idéntico al original. Todo dependerá del grado de dominio del idioma por parte del traductor y del instrumental que tenga esta lengua, digámoslo así, para expresar el contenido del texto original.

Lo más fácil es cuando para un contenido "x" corresponde un contenido equivalente (mesa - mesa), en este caso, estupendo, no hay problemas. Pero eso no ocurre siempre y muchas veces no encontramos o no conocemos una *equivalencia* satisfactoria. Será necesario entonces buscar una *correspondencia*, o sea un elemento lingüístico adecuado, o lo más adecuado posible o, aun, valerse de otros procedimientos.

Por ejemplo, si en nuestro texto de partida nos aparece algo como “el malón” habrá que decidir qué tratamiento conviene más. Si es un texto histórico sobre los indígenas lo mejor será un *préstamo*, es decir importar la palabra y hacer una nota explicativa. Si se encuentra en un texto periodístico con sentido connotativo quizás convenga *adaptar*, es decir, intentar colocar una palabra, una expresión que evoque el sentido que tiene esta figura en el original. En otro texto, podrá encajar bien una *paráfrasis*, o una analogía, una metáfora, en fin, habrá que quemarse un poco las pestañas para llegar a una solución que parezca la más razonable para cada texto. Hay veces que no hay nada que hacer, no se traduce y punto.

Cada texto es un raro espécimen que debe ser muy bien estudiado antes de ser traducido, pues requiere un tratamiento acorde con sus características.

En la traducción encontramos los siguientes elementos:

AUTOR - MENSAJE - TRADUCCIÓN - LECTOR

Prefiero referirme a autor y lector en lugar de emisor y receptor porque me parecen términos más fáciles de usar y además personifican, humanizan la relación.

Para traducir un texto, además del mensaje que contiene, tenemos que recoger informaciones sobre el autor y el lector para efectuar un trabajo de comunicación verdaderamente eficaz.

¿Quién es el autor y cuál es el sociolecto y el estilo del texto que vamos a traducir?

El autor puede ser un profesor de física, un poeta, una agencia de publicidad, un juez, una compañía de seguros, etc. Claro está que el autor, en este marco, no es necesariamente una persona, puede ser una empresa, una institución cualquiera, podrá llegar a ser un país, si traducimos un texto gubernamental.

El mensaje va a expresar la visión de mundo, la clase social, forma y estilo plasmados por ese autor. Y el traductor debe intentar reflejar estos elementos en su texto, expresándolos como corresponda en la lengua de llegada. Al traducir un ensayo es importante mantener el estilo del autor, si es muy culto será conveniente elegir un léxico apropiado y si son enunciados largos, podrá utilizarse como estrategia la subordinación.

Sociolecto aquí lo entendemos como una forma de lengua cuyo léxico específico está vinculado a un grupo social. Por ejemplo el lenguaje de la policía, de los economistas, etc. El sociolecto, en el caso más específico de la jerga y de argots, es un escollo para el traductor. Nunca se me olvida una situación curiosa. Me pidieron que hiciera la traducción al portugués de una revista pornográfica. Rechacé el trabajo, no por motivos morales, sino lingüísticos. No sé traducir esa clase de texto por absoluto desconocimiento de la terminología requerida por tal sociolecto.

El estilo puede ser formal, informal, poético, telegráfico, coloquial o íntimo y también demandará un procedimiento adecuado. Además si el texto es poético habrá que tomar en consideración el ritmo, la sonoridad y otras variables.

¿Y cuál es su objetivo?

Un texto busca informar, emocionar, convencer, en fin, tiene uno o más objetivos en sí mismo.

Hay que detectar el objetivo pues la traducción también debe reflejar esa finalidad. Es fundamental que un texto publicitario, por técnico que sea, contenga la idea comercial que lo creó.

¿A quién se destina nuestra traducción?

Conviene deducir cuál será el lector de nuestro trabajo. Como ya se dijo antes, de esta información dependerá el tratamiento que debemos dar al texto: mantener un anglicismo, poner una nota explicativa, hacer una adaptación, en fin, lo que sea.

¿Nuestro texto se destina a lectores de un sólo país, de una única norma?

He aquí un dilema muy particular del castellano. Los traductores suelen tener una única norma aunque conozcan pasivamente otras. ¿Quién entre Uds. puede afirmar que utiliza tan bien - con la misma desenvoltura - la norma argentina, como la española y la mexicana?

Yo, por ejemplo, no tendría condiciones de traducir al portugués de Portugal. Lo mismo puedo decir con relación a la norma ecuatoriana. Por lo tanto, no podré aceptar un trabajo que requiera estrictamente una norma que no sea la mía. Y aquí incluyo determinados sociolectos y jergas.

Afortunadamente, hoy día, la mayoría de las traducciones requiere una norma culta, no marcada; especialmente las traducciones que recibo con más frecuencia en mi oficina, que son de ámbito comercial, informativo y jurídico.

¿Cuál es la cultura material, tecnológica e ideológica del texto y del lector?

Imagínense que nos solicitan la traducción de un texto que describe un equipo nuclear con dispositivos de informática inexistentes en la cultura tecnológica de Brasil. No es algo raro, puede perfectamente ocurrir. Habrá que encontrar una solución para cada circunstancia expuesta en el texto.

¿Y qué decir de matices jurídicos e ideológicos que no tienen equivalente y peor aún que no sabemos muchas veces si tienen equivalente o no? Es imposible saber a ciencia cierta todo sobre todos los países de una misma lengua. También en este caso el traductor

tendrá que decidir cuál es el mejor procedimiento frente a su ignorancia respecto a un problema "x".

Bueno, resumiendo: la operación de traducir tiene que tomar en cuenta necesariamente estos aspectos, para que sea posible decir que la comunicación se efectúa. Y tiene que reflejarlos en su más alto grado posible.

Y para esa operación se valdrá de los procedimientos más adecuados que serán distintos según el efecto que sea necesario producir. Y en esta transposición casi nunca se podrá abarcar todo, habrá signos imposibles de traducir o que perderán impacto. Es natural.

No es posible transmitir a la lengua de llegada los **aspectos relevantes** de la lengua de partida cuando constituyen peculiaridades lingüísticas o culturales de esa lengua.

Vamos a ver algunos ejemplos de esa intraducibilidad.

Peculiaridades Lingüísticas

La traducción de "¿Se lo das?" en portugués de Brasil sería: "Você dá para ele?". Aquí se omite el pronombre complemento **lo** porque no se usa esta estructura pronominal en el portugués de Brasil, ya que se considera sobrentendida.

La idea del pretérito perfecto español con su concepto temporal de pasado que llega hasta el presente pero que no lo sobrepasa no existe en portugués. Por lo tanto, un enunciado como "Los campos **han producido** mucho trigo", requiere en portugués un adverbio para mantener el valor temporal. Una posibilidad de traducción será: "Os campos produziram muito trigo últimamente".

Los juegos de palabras no siempre son traducibles. Piensen por ejemplo en éste: "¿Ud. no nada nada? No, no traje traje."

Sin embargo, los problemas más difíciles, desde mi punto de vista, son los **aspectos culturales**:

Las expresiones idiomáticas, que están a medio camino entre lo lingüístico y lo extralingüístico; y las palabras que reflejan un momento social o político son otro obstáculo. ¿Qué tal intentar traducir la palabra "mordomia" al "castellano"? Costumbres de todo tipo, dificultan la vida de los traductores, un ejemplo: sobre todo a los argentinos les bromea hablando al revés "cofla" (flaco, delgado), "moplo" (plomo, persona pesada) esto puede suponer un problema de traducción difícil, pues el brasileño no suele hacerlo.

No cabe duda que el léxico relativo a las costumbres, al derecho, administración y burocracia suponen dificultades muchas veces insuperables. Un ejemplo: el ICMS (Impuesto sobre Circulación de Mercancías y Servicios) no es totalmente equivalente al IVA (Impuesto sobre el Valor Agregado).

Y por fin, para no cansarles mucho, la ropa y los refranes dan grandes dolores de cabeza al traductor.

En estos casos, sea cual fuere el tratamiento elegido, la lengua de llegada se resiente de lo que se perdió en el camino. Es lamentable, pero fatal e ineludible.

Sin embargo, hay que comprender que estas pérdidas son insignificantes si consideramos las ganancias que resultan de la intercomunicación.

Veremos en el trabajo que vamos a hacer que no hay una única traducción así como no hay una única solución. Hay buenas soluciones que llevan a buenos resultados y cumplen con su objetivo de transmitir, comunicar, informar, emocionar, en fin, compartir la experiencia humana.

(.....)